Novena a Nuestra Madre de la Merced

Consuelo de los cautivos, Fundadora y Protectora de la Orden de la Merced

DÍA 9: 23 de septiembre

María, mujer del alba, que se adelanta al servicio

En este noveno día de encuentro con nuestra Madre de las Mercedes, nos disponemos a vivir con ella su vida resucitada y puesta al servicio del otro. Ella es la gran resucitada porque creyó en las promesas, se adelantó a la hora de su hijo y esperó contra toda esperanza. Por esta razón, forma parte de ese grupo de mujeres del alba, mujeres que no se frenan ante la oscuridad y el miedo, sino que se abren a la misión y a la esperanza abiertas al servicio solidario.

Gracias María por decir siempre “sí”: a la vida, al encuentro, a la alegría, al servicio. Acudiste en auxilio de Isabel sin que te lo pidieran. María va porque ama, y «el que ama, vuela, corre y se alegra» Se entrega por el otro. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si tu María, hubieras dicho que no?

Lectura bíblica

- **Mt 28, 1 - 10**

Salmo para dar la vida

Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti, el gozo desbordante de gastarme en tu servicio. Dame, Señor, alas para volar y pies para caminar al paso de cada persona. Concédeme la abnegación para «dar la vida» desde el quehacer de cada día. Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles. Haznos constructores de tu vida, propagadores de tu Reino y testigos de tu amor que salva. Que seamos dóciles a tu Espíritu, para ser conducidos a dar la vida desde la cruz, desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco. Amén.

Padre Nuestro

Oración final

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre, necesitada, en dificultad. María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos. María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "sin demora" hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús. Ayúdanos a ser como las mujeres del alba, fuertes, íntegras y memoriosas, enviadas como apóstoles de la Resurrección de Jesús. Amen.